

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1908

NÚM. 639



UN BUEN CONSEJO

GEDEÓN.—YA QUE NO QUIERE TIRAR POR LA CALLE DE EN MEDIO... ¡LLEVE USTED LA IZQUIERDA!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



Los más molestos dolores reumáticos cedén á las primeras fricciones del Balsamo anti-reumático de Orive. Dos pesetas frasco.

TOS
PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU
TOS

Pulseras
con
reloj de oro
desde
50 pesetas.
C. COPPEL
Fuencarral, 27

Dentadura limpia y sana y boca bien aromatizada, con Licor del Polo, el mejor dentífrico.

Reto Maurartz

RIVAL QUE NO ESPERA

Reto á las casas liberales de Moret y Canalejas, que anuncian que sus tintes democráticos para engañar á los tontos no tienen rival ni en el propio López Domínguez.

Reto Maurartz

SIRVA DE ESCARMIENTO

Reto á todos los estadistas de Europa á que se presenten, como yo, con un tinte liberal mejor en clase y precio, y que dure un quinquenio.

RETO MAURARTZ

á todo el mundo á gallardías y á fieras arrogancias y á frases mejor teñidas de ingeniosas. Expediciones á provincias con el descuento de Osma.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

SE VENDE

un cómodo y excelente cochecito de mano, propio para sacar de paseo á ministros impedidos para volver á Hacienda, como Osma. Se vende por tener que atender á la desgravación y á la subida de los francos. Tiene una rueda giratoria como D. Segis.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITENSE EN LAS PRINCIPALES PÉRFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

OBRA NUEVA

MI DISCURSO

Y OTRAS COSAS POR EL ESTILO
POR SOL Y ORTEGA

Este oportuno discurso que acaba de lanzarse en el Senado, está llamado á obtener tan gran éxito en los solidarios como las deliciosas filosofías de DON NICOLÁS. Un tomen quina con lujosas interrupciones de Maura y buen papel parlamentario, vale muchas pesetas.

COMPRE USTED

LOS JUEVES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESIÓN ESMERADÍSIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON
ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

REGALO DE CINCUENTA RELO-
JES EN COMBINACIÓN CON LA
LOTERÍA NACIONAL

PRECIO, 15 CÉNTIMOS
EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.
Oficinas: Calle de Sevilla, numeros, 12 y 14,
MADRID

LACIERVON Ha salido to-
cando tabletas
con otro Real decreto. Nuevo preparado
cinematográfico contra las películas
débiles, cómicos de poco sueldo y pare-
jitas amorosas.

SE DESPACHA POR REAL DECRETO
¡Ya lo conocen hasta los gobernadores
de provincia!

DOMINGOS DE GEDIÓN

Calínez, yo te confieso mi debilidad: cada día me siento más maurista.

—¡Pero Gedeón!

—Lo que oyes. Estoy ya harto, tanto en literatura como en política, de temperamentos refinados, exquisitos, complejos, y me vuelvo á los hombres de una pieza.

—¿Tu quoque?

—Y de una pieza basta, grosera si quieres. Nada de delicadezas, de medias tintas y de contemporizaciones. Mi ideal en arte y en política será desde hoy el carretero.

—¡Pero, qué dices!

—¡Suene la tralla y comprométase lo que se comprometa!

—Gedeón de mi alma, tú te has vuelto loco.

—Nada de eso, Calínez. Conozco el país en que vivo y sé que aquí no triunfa más que el latiguillo ó el latigazo. Aunque hay algunas líneas ferroviarias, España es todavía la nación de la carretera andante, y lo mismo en las letras que en el Gobierno los preferidos son los mozos de mulas.

—¡Anda, anda; poco contento que se va á poner algún ministro de que le llames mozo!

—Váyanse á otros países si intentan hacer cosa de provecho logrando el estímulo y el aplauso de los ciudadanos las gentes discretas y equilibradas. Aquí el que no suelta un ajo oportunamente, es hombre muerto.

—Por eso el marqués de la Vega de Armijo alcanza longevidad tan envidiable.

—El ajo, el ajo arriero; he ahí la última fórmula literaria y política en España, la nación de instintos más naturales que ha puesto Dios en Europa. Cuando no puedes contestar á un discurso que te abrumba por su argumentación y su evidencia, suelta un ajo, Calínez, y te ovacionarán los senadores.

—Me sería imposible, Gedeón; yo soy una persona muy bien educada.

—Entonces no aspire á gobernar á tu pueblo

—Harto sabes que no tengo siquiera la aspiración de gobernar á mí mismo; pero ¡qué caramba! yo creí que el toque de gobernar á los demás estaba precisamente en lo contrario de lo que insinúas.

—Pues estabas equivocadísimo.

—Ya lo veo, cada día se aprende una cosa nueva. Para mí, si te he de abrir mi pecho, el ideal de los gobernantes era Dato, tan suave, tan dúctil, tan contemporizador, tan atractivo. Parece que ha estado en el Sagrado Corazón educando á las niñas en la moral más pura, sin olvidarse por eso de decirles que también el pecado es amable. Fíjate en cómo trata á las minorías del Congreso, sin alzar la voz, sin fruncir una vez el ceño; antes al contrario, ahitándolas de sonrisas y de caramelos, consigue de ellas lo que quie-



re y aun el arte de hacerlas creer que son ellas las que han conseguido de él todo lo que deseaban. Desde que comenzó la carrera política, le siguen unos cuantos amigos fieles, á los cuales les ha pasado repetidas veces por los órganos olfatorios el aroma de una cartera ministerial. Dato continúa subiendo, y ellos siguen contentándose con el aroma. «¿Cuándo conseguiré esa cartera?», pregunta tímidamente alguno de ellos, y Dato responde sonriendo: «A la otra vez». Esa vez no llega nunca, pero los amigos de Dato esperan siempre, y su fidelidad, en vez de quebrantarse, se afirma á fuerza de desengaños. Cuando sus ocupaciones parlamentarias se lo permiten, va y les saca á provincias en viaje de recreo y de instrucción, haciéndoles alternar, por ejemplo, con el Guerra. ¡Y cómo vuelven de esos viajes los amigos de Dato! ¡qué agradecidos! ¡qué felices! Miran sus maletas como si tuviesen dentro las carteras, y contemplan después á su jefe con ternura canina, moviendo, moralmente, las colas. Ahí tienes el tipo que yo me había forjado del perfecto gobernante. Jamás salió de su boca un ajo; aun para decir Cambó, por lo que peca de interjección este apellido, hace una mueca de disgusto. Obtiene tan fácilmente la estimación de los aristócratas, como el aprecio de los obreros, y lo mismo le da codillo una marquesa que una palmadita cariñosa el compañero Iglesias. Pero si todas esas cualidades y otras que te podría indicar no son suficientes para constituir un excelente gobernante de estilo inglés, baste esta última prueba de su perfecta ecuanimidad: soporta á Maura.

—¿Soportarle, Calínez? Le adorará, como le adoramos todos. D. Antonio es el último superviviente de nuestra leyenda dorada, el último nieto de conquistadores y virreyes. Es el Hernán Cortés de los tiempos modernos, y realiza con su oratoria las mismas hazañas que hacía aquél con sus caballos. Cada párrafo

suyo es una carga, y ¡qué efectos tan maravillosos produce! ¡Figúrate que hasta se sienten armados al oírle los senadores vitalicios!

—Sí que es maravilloso.

—Además, y para mayor semejanza con Hernán Cortés, no hay hombre tan aficionado como él á quemar las naves. Por todo quema las naves. ¿Que no puede, á pesar de su oratoria, descubrir á uno tan sólo de los terroristas que tienen en perpetua congoja á Barcelona? Pues va al Senado y quema las naves.

—¿No sería mejor que en lugar de ese incendio naval, pescase á cualquier dinamitero?

—Sí, eso os parece á los profanos; pero ni él ni yo pensamos de ese modo. Quédense para vosotros, los prudentes, los cicateros y las hábiles, el manejo de la rueda. Nosotros no manejamos más que la tea. Venga la tea y á quemar las naves.

—Pero señor, ¿y qué culpa tienen éstas de la ineptitud del gobernador de Barcelona, de la farolería insubstantial de La Cierva y de nuestra torpeza para descubrir á los terroristas, á pesar de arrojarlos todos los poderes dictatoriales? Dejád á las naves quietas, que harto pocas tenemos, y presentadnos el retrato de uno de los dinamiteros, aunque no sea más que del tamaño de Mr. Arrow.

—Basta, Calínez; veo con dolor que no nos comprendes á Maura y á mí. Nuestra política efectista y melodramática, que es el último grito del arte teatral, no está al alcance de vuestras cortas inteligencias.

—Bueno, pasemos por ella; ¿pero qué hacéis después de quemar las naves?

—Nada. Nosotros no perseguimos más que la belleza del gesto, la violencia gallarda y el terror de los espectadores.

—Toma, toma, pues eso bien lo podiais conseguir dando gritos en vuestra casa para que se asustaran los criados. El caso es ir hasta el fin, hasta la franca dictadura y hasta dónde sea luego.

—Bien; no discutamos más, sentimos de muy distinto modo al hombre de Gobierno. Hablemos, Calínez, de cualquier otra cosa, aunque te veo hoy muy inclinado á llevarme la contraria. De fijo que te parece mal el voto corporativo.

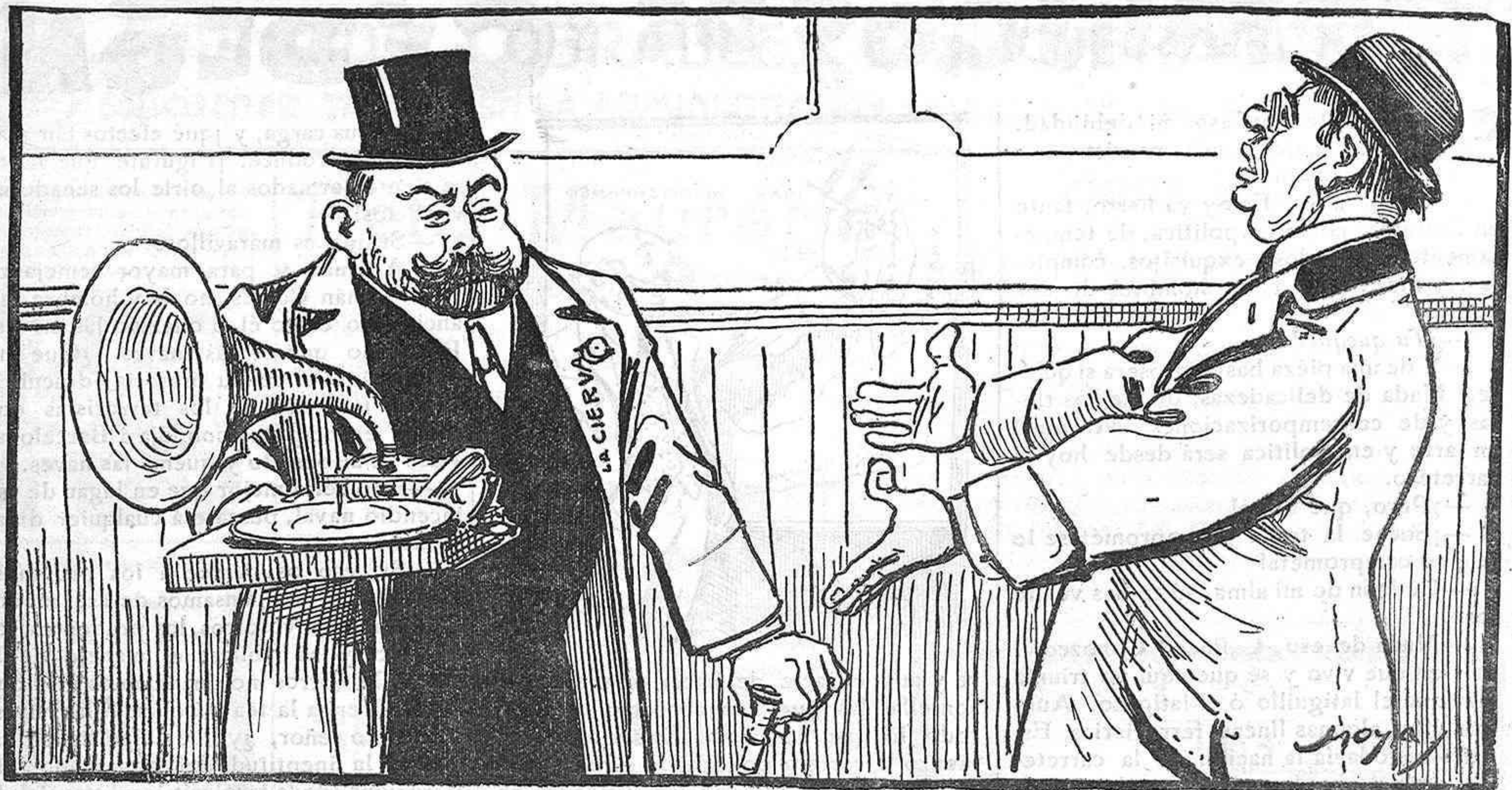
—Naturalmente, puesto que no hay Corporaciones en España.

—¿Eh?, todos caéis en el mismo error. Entonces, ¿qué se quiere decir cuando se dice que los reclutas se incorporarán á filas? Ya ves si hay hasta filas corporativas.

—Hombre, sí; pero precisamente los que no tienen voto en España son los reclutas incorporados.

—¿Y lo de Mar Chica, no te parece un éxito?

—Vaya; pero me molesta un poco que inauguraremos nuestra penetración pacífica en Marruecos metiéndonos en los charcos, como el gitano del cuento.



LA AFONIA DEL PRESIDENTE

CALÍNEZ.—¿QUÉ LLEVA USTED AHI, SEÑOR LA CIERVA?

LA CIERVA.—UN DISCURSO DE MAURA PARA PRONUNCIARLO EN EL CONGRESO...

—Ea, hoy estás de un humor de perros, Calínez. ¿Qué desgracia ó qué contrariedad has sufrido?

—Yo ninguna. Como no sea que he visto en *Actualidades* el retrato del marqués de Viana vestido de jugador de polo...

—No digas más; comprendo tu dolor. Venga esa mano, y hasta el domingo próximo.



Cancionero gedeónico

Contra ciertos comentarios sabrosamente esparcidos, afirman los solidarios que siguen todos unidos; y que hablar de divisiones indudables y latentes, es gana de armar cuestiones que entretengan á las gentes...

Podrá ser, mas ¡qué demonio! yo he visto que el otro día Cambó se unió á don Antonio mientras Junoy se abstenía...

La diestra apaga los ruidos, la izquierda pide pelea... ¡Y si esto es seguir unidos que venga Dios y lo vea!



¡Rediez con el pontífice conservador...! ¡Qué enérgico, sublime, apocalíptico, gallardo y colosal...!

Estaba un poco afónico, mas su palabra cálida ganó ovaciones múltiples del coro general.

En el Senado acúsale, por su labor política,

la voz, un tanto exótica, de un bravo senador.

¡Y él yérguese magnífico y le rebate espléndido...! ¡No en vano, como Júpiter, su rayo es destructor!

¡No atajaréis los ímpetus de su palabra mágica, ni sus intentos bélicos es fácil destruir!

Miradle echando el hígado como al combate apréstase y vedle siempre intrépido curarse para herir.

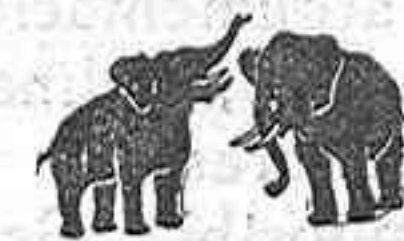
Reciba este bombístico recuerdo gedeónico, y sude un poco, alíviese, recobre la salud...

¡No vaya entre los proceres á derrochar las glándulas que en los combates épicos son su única virtud!



Como hace unos cuantos días estuvo á pique el Gobierno de tragarse unas enmiendas por unos votos de menos, lo cual que—aquí entre nosotros—hubiera estado muy bueno, se ha ordenado que los chicos se queden en el Congreso, no cuando les toque el turno, sino juntos todos ellos, ¡Qué triste es, después de todo, ser ministerial sincero...! Para cumplir los deberes que lleva ese cargo anejos, sacrificar es preciso las delicias del buen tiempo... Llegada es la primavera con su divino cortejo de brisas, pájaros, flores, caricias y otros excesos,

y el buen maurista no puede gozar tales privilegios, y mientras van por el mundo, él vive en el Parlamento, sometido á la lectura de enmiendas y de proyectos y á escuchar terribles latas y á aplaudirlas todas luego y á votar lo que le manden sin moverse de su asiento... Gran honor es ser maurista, lo declaro y lo comprendo, viste mucho y da importancia, pero, caramba... ¡á ese precio...!



SUFRAGERÍAS

Al mismo tiempo que en España nos preparamos para asistir al estreno de la comedia electoral *El voto corporativo*, de la que son autores Maura y Cambó, en Londres aumenta cada día la excitación en el bello sexo, para que se le reconozca el derecho de intervenir en la cosa pública, tomando parte activa en las elecciones.

Y como algunos medicamentos que contienen la saludable advertencia de «agítese antes de usarlo», así las sufragistas ó sufragistas—á gusto del consumidor,—raro es el mitin que celebran donde no tenga la Policía que actuar para ponerlas en razón.

Es curioso el caso.

Nunca ha defendido la mujer con tanta tenacidad un derecho como el que ahora, temeraria é insistentemente, persiguen, dispuestas á todo.

Tal furor ha despertado en la mujer inglesa eso de que pueda alternar con los hombres en el terreno electoral, que el ciudadano que consiguiese para ellas el reconocimiento del voto, dispondría como gustase de cientos de corazones agradecidos.

Pero los ingleses, por lo que se ve, no están muy dispuestos á compartir sus deberes políticos con las inglesas, y hacen bien, pues si las señoras votasen, ¡cuántos divorcios no se derivarían de una discusión matrimonial por la elección ó preferencia de un diputado!

¿Cómo evitar en el bello sexo la influencia y la sugestión que un hombre guapo causaría á la electora para conseguir ser elegido?

Seguramente que las mujeres llevarían á la Cámara una lucida representación de buenos mozos, y que los feos y los ancianos iban á correr el peligro serio de ser derrotados.

Maestra en el arte del puchero la mujer, ¡con cuánta gracia no daría un puchero en una elección comprometida!

Si turbulentas é inmorales son casi siempre estas farsas de la vida política, interviniendo las mujeres no hay para qué decir á lo que llegaríamos en unas elecciones.

Ríanse ustedes—y apliquemos por un momento el caso á España—de los atro-

pellos que pueda cometer una de esas escandalosas cuadrillas volantes de barreros y agentes, ante el estupendo espectáculo que ofrecería una ronda de cigarreras y verduleras, dirigida por un cacique con faldas. ¿Qué mesa podría considerarse tranquila? ¿Qué urna con los cristales sanos? La solidaridad del sexo, además, iba á conducirnos á escenas muy curiosas y pintorescas.

¡Pobre del aspirante á diputado ó á concejal que se presentase, si no tenía una hoja muy limpia de servicios amorosos!

Las novias desdeñadas, las amantes suplantadas se vengarían furiosamente, poniendo en conocimiento del cuerpo electoral femenino qué clase de sujeto trataba de pedir sus sufragios.

¡Cuántos, por temor, no se verían obligados á hacer las paces, por lo menos durante el período!

Ignoramos si las sufragistas piden la instalación de colegios electorales sólo para señoras, ó si acudirían á los ya establecidos para caballeros, caso de que se atiende su afán de inmiscuirse en estas labores, impropias de su sexo. Pero de todos modos, ¡qué de trampas no harían con las candidaturas! ¡qué de modificaciones y componendas á las puertas de los colegios!

Por supuesto, que las elecciones se-

rían, interviniendo las mujeres, mucho más baratas.

El voto se conquistaría con un piro-piro, con una frase oportuna, y en caso de resistencia débil, con algo más definitivo.

¡Y no hay que decir el partido que, aprovechando el adorable cuarto de hora de las mujeres, sacarían algunos avisados candidatos de sus electoras!

Ahora que con este sistema algunos no llegarían ni á jurar el acta, principalmente si les era forzoso recorrer un distrito de muchos pueblos buscando votos entre las sanas mozas del campo.

Y entonces, cuando las mujeres llegasen efectivamente á elegir los hombres no sólo para esposos, sino también para diputados, sería muy frecuente oír á una linda muchacha decirle ruborosa á su novio:

—¡Si vieras qué voto te tengo guardado, sin que lo sepa mi mamá!

Y contestar el galán con apasionamiento y recelo de candidato:

—¡Cuidadito, no se lo vayas á dar á nadie!

¡Vivir para ver!

Acaso no esté lejana la fecha en que estas fantasías se realicen, y veremos una nueva comedia: *El amor y el candidato*, prólogo de *El amor y la Gaceta*, de Narciso Serra.

EXITOS TEATRALES



«EL CRIMEN DE AYER»



EL SUCESO DE BARCELONA

GEDEÓN.—¿QUÉ ES ESO? ¿QUÉ HA PASADO?

UN NOY.—¿LO QUE ERA DE ESPERAR...! HABIA FUEGO Y HAN VENIDO LAS BOMBAS.

LA DEL FOLLETON

Confesamos que nos ha preocupado muchísimo el empeño que tenía la alemana Elice Otto en venir á Madrid aunque fuese á pie y leyendo novelas del marqués de Figueroa.

¿Qué se le había perdido á tan simpática paisana del Kaiser por estos andurriales? ¿Acaso había hecho voto de ver á La Cierva con los pantalones de Mula?

Y nada, Elice en sus varias tentativas, no pudo salir de Vitoria. ¡Lo mismo que si le hubiesen presentado *candidata* los amigos de Dato!

¶ Pero tan chocante como su insistencia

en visitarnos, era la del gobernador civil de Alava, obedeciendo, sin duda, á órdenes superiores, en devolverla á la frontera. ¿Qué precepto de la Constitución dispone que una chica alemana no pueda venir á Madrid? ¿La había probado el gobernador soltándole el corcho? ¿Halló por ventura que tenía la cebada descompuesta?

En este caso nada tenemos que argüir, pues los gobernadores civiles son los mejores votos en la materia.

¶ Pero, qué caramba, es triste cosa que no haya venido á Madrid una joven que, según declaraba á todo el mundo, tenía su folleton. ¿Qué pareja hubiese hecho con *El crimen de ayer!*

La infeliz Elice, en su última tentativa, se le ocurrió visitar al obispo vitoriano, nuestro insubstituible amigo monseñor Caden y Eleta; pero le sucedió lo mismo que á todos los curas de la diócesis: que no le pudo ver. Lástima grande, porque monseñor la hubiese consolado, por lo menos, diciéndola que él tampoco puede venir á Madrid, aunque no sueña con otra cosa ¡y habrían llorado juntos!

Sentimos muchísimo que haya traspuesto definitivamente la frontera el folleton de la chica alemana, dejándonos con la espuma en los labios.

¿Vendría á que se la bebiese Osma antes de salir del Ministerio?

¡NO MAS POBRES!

Ahora va de veras!

¡Ahora sí que va á resolverse de golpe y para siempre ese legendario y pavoroso problema, preocupación constante de todas las autoridades de la villa y corte!

Nos referimos á la mendicidad.

¿No lo han leído ustedes en los periódicos?

Claro es que nosotros nos permitimos el dulce balanceo en la más cómoda y muelle de las dudas; pero esta nuestra postura no impedirá al señor conde de Peñalver la realización de sus buenos propósitos.

Los que nos supongan demasiado escépticos en este asunto, deben recordar las numerosas tentativas encaminadas á tan noble fin, que jamás pasaron á mayores.

Desde hace muchos años todo alcalde de Madrid juraba acabar con los pobres en cuanto empuñaba la vara. Daba unas cuantas disposiciones, hacía tales ó cuales cosas... y al día siguiente había por las calles más mendigos que nunca.

¿Se comprende el por qué de nuestra sonrisa?

Pero... ¡ahora va de veras!

Peñalver se ha empeñado en que nadie pida limosna por las calles, y lo conseguirá...

¿No se empeñó en que nos tragáramos el divino polvo? ¿No se empeñó en no regar nunca? ¿Y no lo ha conseguido?

Por lo pronto ya ha formado la indispensable Asociación, y ha pedido el concurso de todo el vecindario y la ayuda de las «fuerzas vivas» de la capital y ha ordenado la recogida de pordioseros...

Esto quiere decir que va por buen camino... ¡Por el que fueron todos sus dignos antecesores...!

Una idea nueva, relativamente, se le ha ocurrido también al distinguido *sportsman*; la creación de un sello de caridad que se venderá en los estancos.

¡Esto es muy nuevo y muy científico!

Puesto que la mendicidad viene á ser una especie de afección á las vías... públicas, no está mal pensado curarla con un sello, como se curan otras afecciones.

Una cosa no menos práctica ha pensado también el terrible automovilista.

Recoger los golfos de la calle y dedicarlos... ¡á la agricultura!

Ya cuenta con una finca y con unos terrenos á propósito para establecer una escuela agrícola, y es de suponer que dentro de poco tiempo veamos salir de ella á la antigua golferancia en posesión del espíritu de Columela...

¡Qué cosa más rara...! ¡Este Peñalver, tan enemigo del riego, resulta ahora un cultivador de la política hidráulica...!

Se ha enterado de que la agricultura está falta de brazos, y no quiere enterarse de que las calles están faltas de mangas...

En fin, ¡pobres de los pobres...! Ya pueden recoger sus harapos y hacer un mutis definitivo por el foro...

No está mal que se termine el paupere-

rismo callejero; pero, la verdad, nosotros preferiríamos que se terminara otra clase de pobres más peligrosa...

La de los pobres de espíritu.



...y armas al hombro

Caballeros, qué terrible me va resultando, á la postre, este La Cierva, que parecía tan manso...!

¡Todo lo escacharra...! Es decir... ¡todo lo transforma!

Los teatros, los cafés, la policía... ¡y ahora los *cines*!

¡No va á dejar títere con cabeza!

Ya no le falta más que cortarse la suya.



No negaremos que se imponía cierta previsión con los *cines*, pero don Juan se ha excedido.

¿Es que entre tantos como en Madrid se explotan no habrá uno siquiera que reúna las condiciones naturales de seguridad que al público se le deben?

Claro que sí.

Pero, con arreglo á lo dispuesto por S. E., resulta que no, que no hay ninguno...

Y es que ha puesto la raya tan alta que todos quedan por debajo.

Juzgando así, tampoco este mismo Herodes gobernante llega á la talla..

¡Benevolencia, hermano, benevolencia!



Mucho ha tardado en destaparse Sol y Ortega: pero, vamos, no defraudó nuestras esperanzas...

Sinfonía en Sol mayor fué la sesión del Senado.

Y la escuchamos con gusto.

Arremetió con el Gobierno; dijo algunas cosas á los solidarios...

Era lógico.

La principal misión del sol es calentar, y, sobre, todo en las destempladas tardes «del aterido invierno», que dijo el otro...



Nadie será capaz de creernos mauristas porque digamos que nos gustó la franqueza con que D. Antonio dijo algunas cosas fuertes al contestar al senador por Guadalajara...

Algunos colegas han llegado hasta alarmarse por esas declaraciones del presidente...

¡A nosotros no nos alarman!

Y véase como seguimos en plena paradoja...

Maura, que estaba afónico, tuvo que esforzarse de veras para ser oído.

Es decir, que aquí se da el caso de que un estadista está en voz cuando está afónico precisamente...



No sabemos si al fin habrá ó no habrá crisis...

El saliente es Osma si continúa enfer-

mo; pero si se alivia, seguirá en su puesto.

Esta es la voluntad de Maura...

De modo que si se va William, tenemos que decir:

¡Malo!

Y si se queda:

¡Peor!



Por cierto que en los «círculos políticos» se hablaba del Sr. Espada como substituto de lord Latisbury

Y es lo que decía un contribuyente compugido:

—¿Espada en Hacienda...? ¡No me suena...!

¡Si fuese sable...!

Y tenía razón.



Rogamos encarecidamente á la comisión «que entiende» en el proyecto de Administración local, y á todos sus defensores y propagandistas, que lean este telegrama.

Se ha publicado en los periódicos madrileños, y es verdaderamente sabroso y nutritivo:

«La Línea, 20.—Anoche dióse en ésta el bochornoso espectáculo de quedar á oscuras la población, por no pagar el Ayuntamiento el flúido á la fábrica productora, á la cual se le deben ya 49.000 pesetas.

»Tampoco se pagan las atenciones de Beneficencia, razón por la que las farmacias se niegan á suministrar medicinas.

»A los empleados se les deben también de dos á doce meses de sus haberes.»

¿Eh?

¡Digan ahora para qué necesitará un Ayuntamiento como ese que le concedan la autonomía...!

Por esta vez, los dulces y sabrosos ideales de Cherubini han triunfado en toda La Línea.



Tampoco necesita la autonomía el Ayuntamiento de Sabadell, á menos que quiera pedir gollerías.

¿No han leído ustedes lo que acordó la semana pasada?

Pues... ¡cambiar por la catalana la bandera española que en las fiestas nacionales y populares se izaba en el edificio...!

¡Y todavía hay quien dice que es duro el Poder central que permite esas cosas!

Debería serlo, efectivamente...

Duro... y á la cabeza...



Ante los técnicos se ha ensayado una especie de cuba-regadera, modelo que será adoptado en Madrid para regar las calles.

El aparato es pequeño y lo maneja una persona con facilidad.

Pero al alcalde le pareció grande.

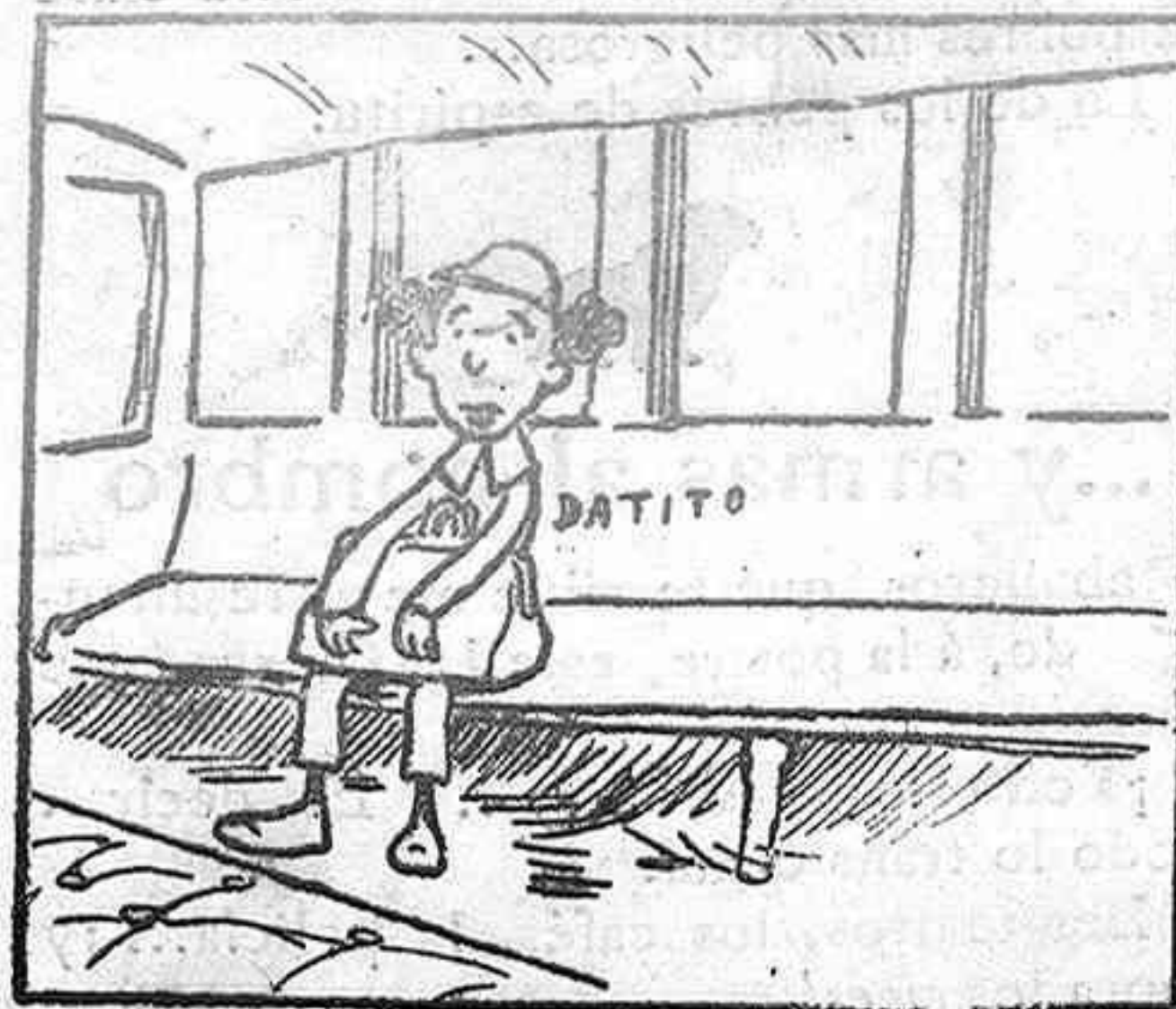
Y es que el ideal del bueno de Peñalver sería regar las calles con un vasito de agua...

¡Taday, prueba!

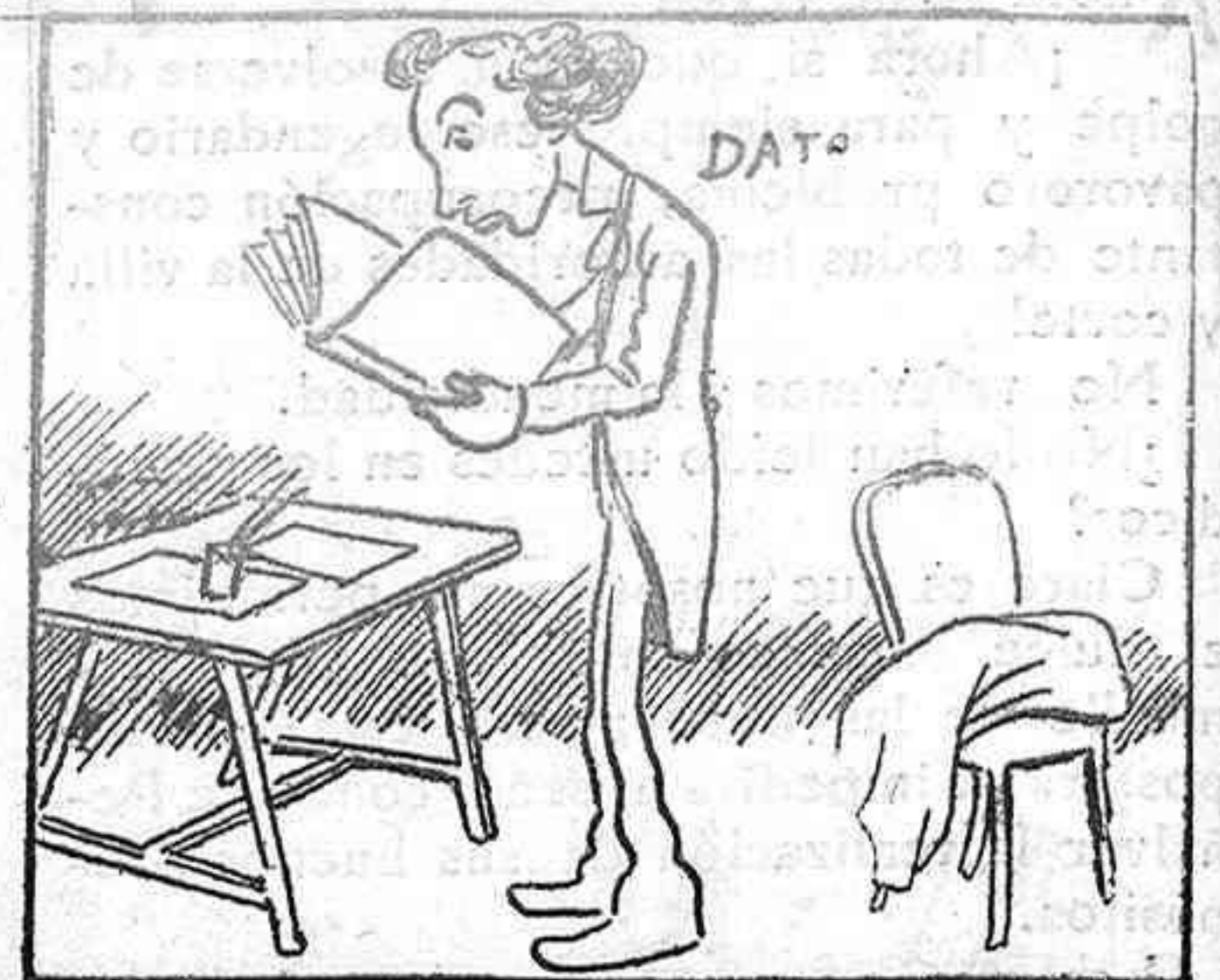
VIDA DE DATO IRADIER—COMO TODOS PUEDEN VER



Nació en La Coruña, y pronto demostró que no era tonto.



Para dar al pueblo gloria le mandaron á Vitoria.



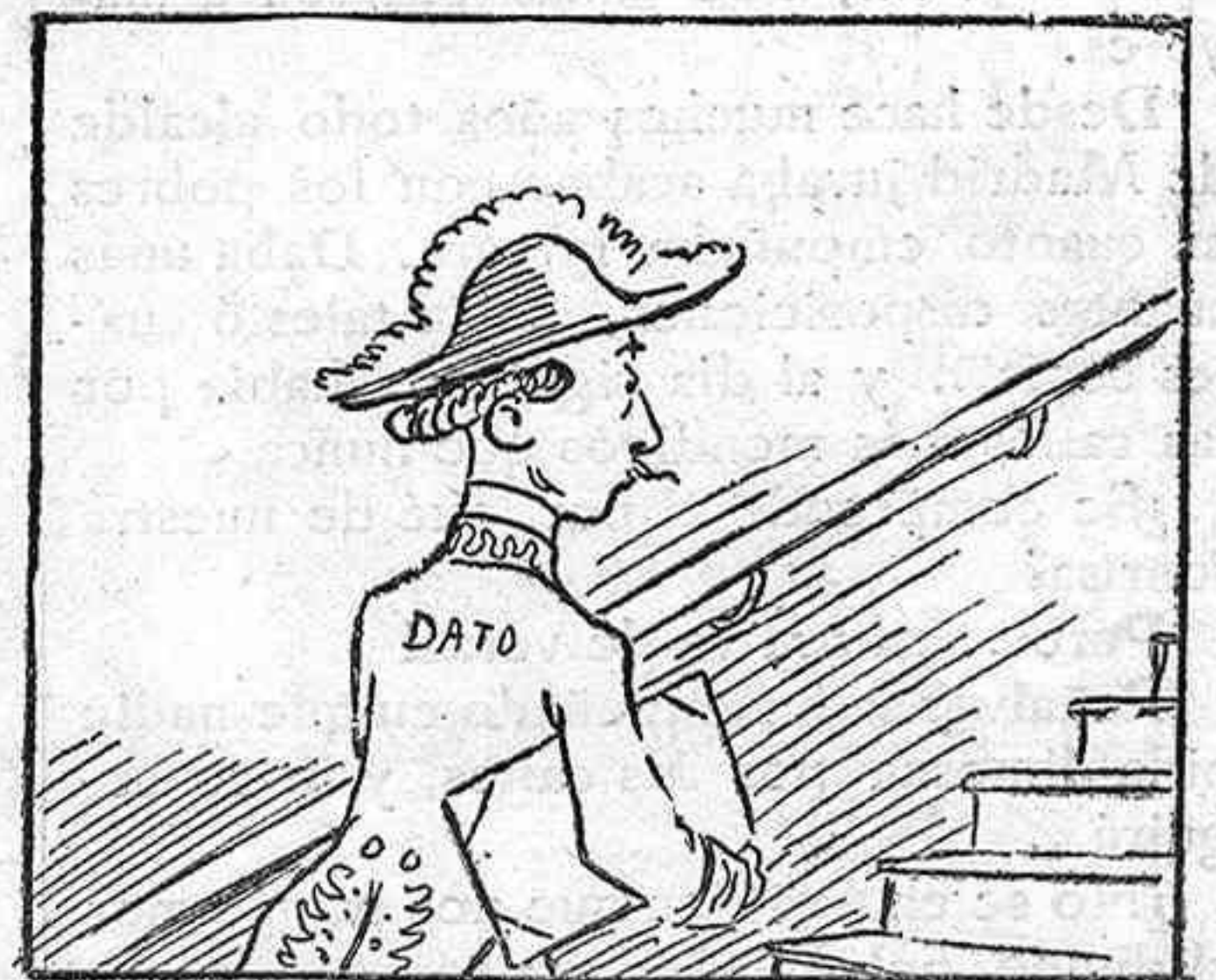
En un cuarto muy estrecho se usó á estudiar Derecho



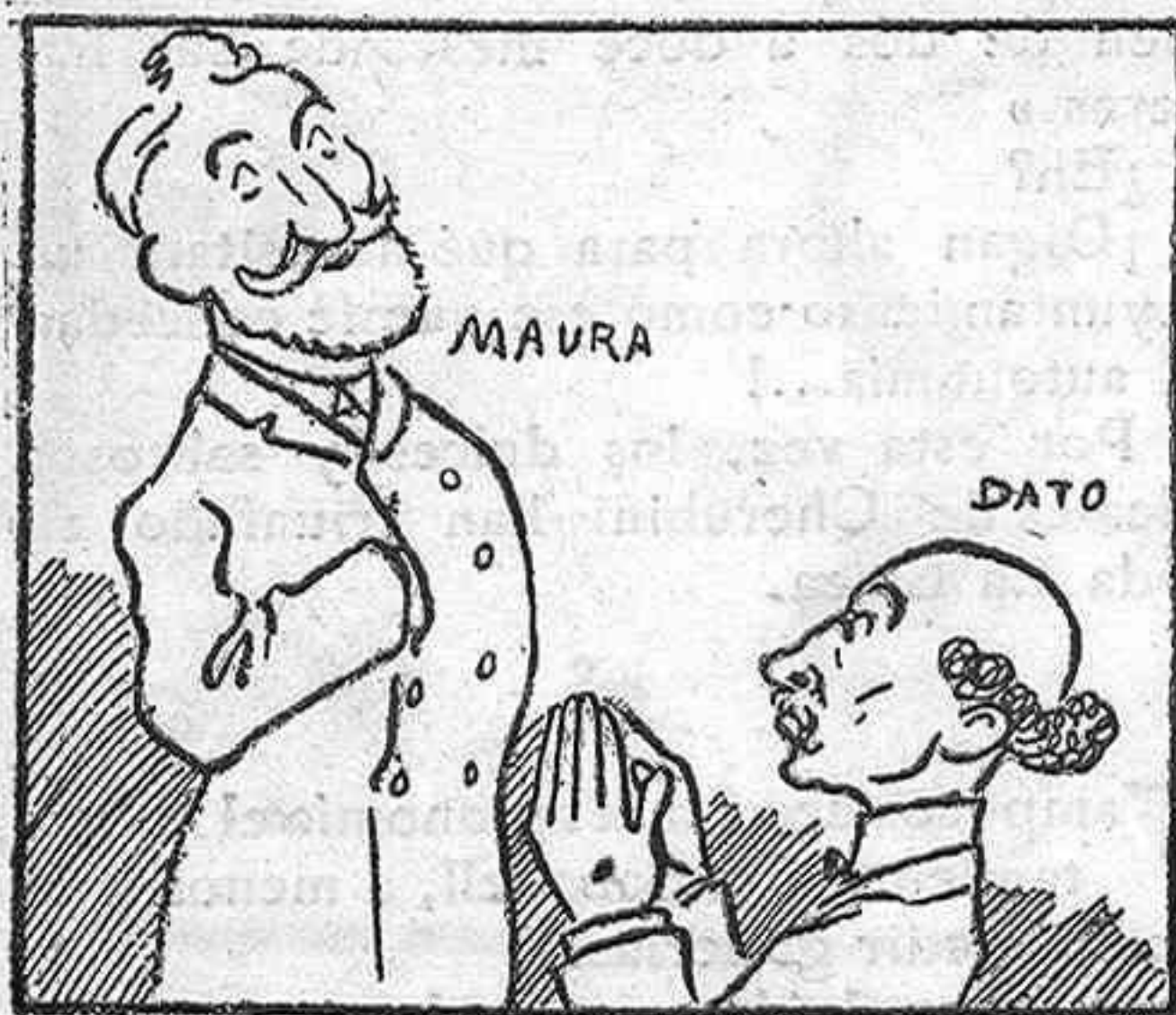
Treinta pleitos por minuta en estrados ejecuta.



Cuando tuvo clientela se hizo amigo de Silvela.



Y en clase de joven serio subió pronto al Ministerio



Muerto Silvela, se instaura de rodillas ante Maura.



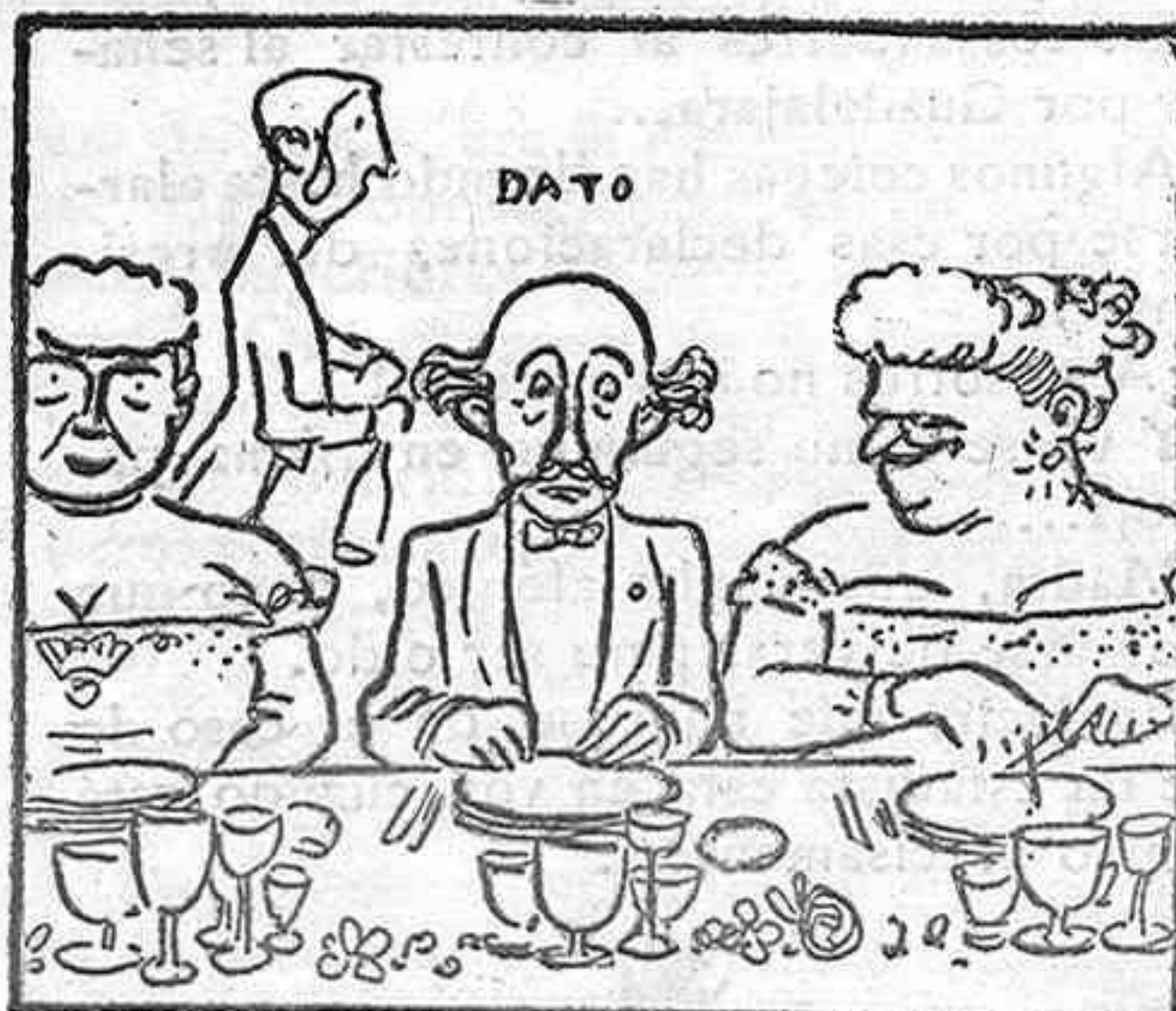
Como alcalde se recuerda que mandó llevar la izquierda.



Pero él se llevó las urnas entre las sombras nocturnas



Y le eligieron por eso presidente del Congreso.



Contento la vida pasa comiendo fuera de casa.



¿Coronará su existencia descansando otra Presidencia?